

FICHA.

Territorios, espíritu y cultura en los diálogos multiactor. Entrevista con Monseñor Alberto Martínez, Obispo de Litoral Pacífico colombiano y promotor del proceso de Vamos Por la paz.

Autor: [Empodera Consultores](#).

La primera impresión que se tiene al ver a Monseñor Carlos Alberto Martínez¹, es la de una persona sencilla, sosegada y alegre, y no la del alto jerarca católico, que requiere todas las atenciones para sí. De esta manera, empezamos la entrevista con él, en un patio de una de las parroquias de Guapi, en el que estaban instaladas justo en un pequeño jardín, unas piedras pintadas de color azul, en las que se podían leer palabras como paz, reconciliación, perdón, justicia, etc.

Lo primero que nos contó Monseñor, es que él era antioqueño, más precisamente de Sonsón y que había sido ordenado como Obispo en ese mismo municipio en 2014 y que posteriormente lo habían designado a esta región, en la que coordina aproxi-

madamente a 18 sacerdotes, todos afrodescendientes y él el único blanco. Que en general había sido muy bien recibido tanto por los capellanes como por la comunidad, afirmación que fue ratificada en varias ocasiones por la gente con las que hablamos fuera de la iglesia.

Al preguntarle sobre ¿Cómo veía la región actualmente?, nos respondió diciendo: que en estos territorios había realidades muy complejas, de un lado explotación indiscriminada de la naturaleza y de otro, que el territorio se podría resumir en un cuadro a través de su mar. En cuanto a los diálogos multiactor que se realizan en la región, mencionó algunas características: la primera, que existe una carencia para dialogar, escuchar, entender y

1. Entrevista realizada (14 de febrero de 2020) en el municipio de Guapi, departamento del Cauca, que hace parte de la Costa Pacífica del sur de Colombia, por parte de empodera-almedio consultores para el Consorcio Vamos por la paz, en el proceso de capitalización. Se citan las palabras del entrevistado entre comillas. Toda la entrevista se puede consultar en la página de almedio consultores.

actuar. La segunda, que allá, en la Costa Pacífica caucana y nariñense, se da una interrelación entre territorio, espíritu y cultura y; tercera, que los diálogos que se están imponiendo, son los que no son propios al territorio.

Monseñor se detiene un poco más en lo que es para él la importancia del territorio, las etnias, que son la autoridad en esta región, además de ellos, hay que tener en cuenta, otros actores, tales como los promotores de los cultivos de uso ilícito, que fomentan la ilegalidad. De ahí que indique, “saber dialogar para prepararnos para hablar con todos”, pero principalmente, “acudir a las víctimas, saberlos escuchar”, para “detener a los violentos, reconstruir los lazos comunitarios, para emprender acciones reparadoras”, porque, “sanar cuesta”.

El enfoque que propone el señor Obispo, tiene que ver con considerar no solamente los derechos humanos, si no también, el derecho de los ríos y el territorio, las comunidades las percibe como “cuidadores de la casa común”, en la que existe una gran “espiritualidad en el territorio” y la vida como un elemento de reconocimiento fundamental.

No es fácil, señala el entrevistado, esa relación actual que mantienen algunos actores “entre naturaleza para explotarla y expropiarla, personas apasionadas con la destrucción, con la violencia, que no entienden las dinámicas de los territorios”. Por esto mismo, es “importante darles mucha visibilidad a las autoridades locales, a los Consejos y reconocer a quiénes representan, es decir, a todos”. Igualmente, le preocupa considerablemente el territorio, “nos quedamos mucho en burocracia y debemos entender que la dinámica debe ser lo más transparente posible”.

Frente a la pregunta sobre ¿cómo se promueven los diálogos multiactor desde la diócesis? El padre Carlos Alberto nos responde con cinco puntos fundamentales: “1, acompañar; 2, acoger lo que realmente hay; 3, caminar juntos; 4, reconocernos; y, 5, la reparación hacia la sanación”.

En cuanto a los aprendizajes, sobre las dificultades y desafíos que tienen los diálogos multiactor por la paz en el territorio, monseñor dice: “primero, se siente que hay una deuda estatal con el territorio; segundo, predominan los intereses económicos de los que tienen el poder, que se ven reflejados en desplazamientos, confinamientos, paros, estructuras armadas que impiden creer en los diálogos, lo que hace más precario la calidad de vida de la gente, porque viven el día a día”, sin posibilidades de establecer un proyecto de vida digno y a largo plazo.

Finalmente, el entrevistado deja un mensaje sobre los diálogos por la paz, “le apuesta por la alegría de los niños, hay que sonreír y darles una sonrisa, la paz tiene que construirse desde esa alegría, todo lo que tengo es mío, lo que padecemos no nos da miedo y debe darnos esperanzas”.



**CAPITALIZACIÓN DE LOS DIÁLOGOS
MULTIACTOR DE VAMOS POR LA PAZ**